

## Parte uno

# Un análisis filosófico, literario e intercultural

A continuación, se realiza el abordaje de los 19 relatos cortos del concurso de Cuentos enmarcado en el programa de Lectura y Escritura creativa: La palabra viva. Se unieron a esta iniciativa, profesionales conocedores de los temas definidos, decodificando lo expresado por los estudiantes, buscando categorías conceptuales que dimensionaran desde la filosofía, la literatura y la interculturalidad; y que a su vez, en este entramado Caribe, orientaran la ruta para seguir el fomento de acciones como leer y escribir en los contextos escolares; que potencian, además de estas habilidades, los actos de pensar la realidad con su estampado variopinto. Los profesores Numas Gil, Julio Olaciregui, Gina Morales y Aura Aguilar, en lo sucesivo, realizan los respectivos análisis:



## Todos los niños son filósofos

Numas Armando Gil Olivera<sup>1</sup>

Todos los niños son filósofos. No tienen intencionalidades ni malicias al hacer las preguntas; contrario a los adultos, que cuando las hacen son preparadas y, en algunos casos, con mala consciencia. Un niño es el mayor tesoro de la humanidad. Sin ellos es muy difícil que exista el mundo.

Recuerdo que Guillermo, uno de mis hijos, tenía cuatro años y cuatro meses. Estábamos en Bogotá, esa friolenta capital, llena de muchas sombras; dormíamos plácidamente cuando me abrazó tiritando de frío y me dijo: “siento un dolor en mi estómago”. Le aconsejé que se durmiera y su dolor se iría. Guillermo ripostó “¿a dónde irá?” y se confrontaba él mismo, mientras yo me adormitaba. ¿Se meterá al armario o debajo de la cama? ¿Ahí esperará que yo me duerma para luego meterse en mi estómago? Y de verdad Guillermo se durmió y el dolor no volvió en toda esa noche aciaga. Sí, los niños son grandes filósofos y ellos preguntarán, como lo hacía Sócrates en las calles, en el mercado, en la plaza y en la playa, en la ciudad de Atenas en el siglo VI a.e.v.

<sup>1</sup> Filósofo, Maestría en Sciences Économiques Sciences Humaines Sciences Université de Paris I (Pantheon-Sorbonne). Director del programa de Filosofía, Universidad del Atlántico - Barranquilla - Colombia. mochueltoscantores@yahoo.com

Hay etapas en la vida del ser humano que son pura esperanza, o pura desesperación: la infancia y la vejez. Los niños y los viejos son las personas más solitarias de este infeliz planeta tierra. Los grandes solitarios, los niños, porque no han sido admitidos en la sociedad, no tienen mayoría de edad para que decidan por cuenta propia. Y los viejos porque la misma sociedad los ha excluido, convertidos en desechables, como se dice ahora; reduciendo sus ansias a un mundo menor, al cuarto del abuelo, lejos del mundanal ruido, como si la vejez fuera una enfermedad.

La esperanza de los niños se manifiesta en estos cuentos, en estos relatos cortos que han realizado en el programa de lectura y escritura de Ariguaní: La Palabra Viva. En ellos, los niños nos enseñan a los mayores en palabras claras y sencillas, los motivos de la vida del ser humano mediante reflexiones poéticas, desde “la muerte del padre y la superación del infante por medio del estudio”. La princesa y su color amarillo, soñado por niñas en la búsqueda de su ser. En estos pequeños cuentos se palpa el mundo que rodea al ser humano, donde habita; nos narran la importancia del perdón entre humanos, en esta sociedad perdonar es una forma de vivir en paz, y más entre hermanos, como lo narra Próspero Humberto Páez. Nos da ejemplo para que los mayores no sigamos en esta guerra que ha tocado nuestra orilla.

Estos niños, en una escritura fácil y ligera, narran este mundo del

padre asesinando a su mujer y su hijo; como la realidad lo muestra a cada instante. En estas narraciones infantiles, los sueños se cumplen y se hacen realidades. La fe, la droga y la muerte por amor y los recuerdos de los lugares, como también el amor puro para realizarlo. De otro modo, el patio como lugar de acontecimientos del ser caribeño y la casa como ese sitio donde la familia hace y deshace. Por eso una casa no puede improvisarse firmando unas escrituras y recibiendo unas llaves. Aquí la casa es el lugar en el que el ser humano es esperado, es el lugar de su destino y como Homero, a Ulises lo espera su mujer y ella hace todas las peripecias para quitarse de encima a sus pretendientes. Hasta su hijo Telémaco sale en la búsqueda de su padre para que regrese a su casa y ponga orden. Luego él lo hace, y de qué manera.

En sus narraciones se oculta el sufrimiento y lo reemplaza la superación y los inventos transformados en máquinas para “viajar al futuro” y buscan un hada madrina para que su perro al fin pueda ladrar. Recurrir a toda clase de inventos para realizar sus sueños y su realidad.

En La Palabra Viva de estos relatos, se aplica el pensamiento aquel donde *“el hombre es, con sus circunstancias, y los niños no pueden saltar su propia sombra”*.

Barranquilla 31/12/2016